

## Reterritorializaciones

### Crítica de Tercera expedición, por Daniel Casarez Avalos

“Leer en el cuerpo/ es penetrar en un texto cambiante/ cuya exégesis reconoce/ una extraña simbiosis/ de iluminaciones y hundimientos” dice Juarroz. Encontramos en estos versos la sintaxis dinámica de toda interpretación porque el cuerpo en escena es materialización de sentido en clave artística. Irrupción metafórica que introduce un texto, previamente aprehendido, para verbalizarlo, resignificarlo, trascenderlo y en el caso particular de esta Tercera expedición, transponerlo.

Unos cuerpos en movimiento ingresan al proscenio recibidos por cuerpos extáticos. Contemplando esta acción, nosotros, el auditorio, nos sumergimos esperando el goce. Goce producido por la creación colectiva de veinticuatro actores solventes que invaden el espacio. Con esta operación se nos involucró en la historia de un grupo de astronautas en medio de la galaxia que deben ejercitar un aterrizaje forzoso en tierras desconocidas. Todo es movimiento dentro de la nave, incesante, por momentos ralentizado pero siempre continuo. Hay que destacar el aporte del espacio que configura las escenas y las dinamiza en un adentro y un afuera, separados por las cuatro vigas que la arquitectura de la sala posee. Esto es utilizado en provecho de la puesta y por momentos invisible entre el auditorio y la representación.

Ya en la superficie los viajeros se encuentran con sus seres queridos en inexplicables situaciones, en infancias acaso perdidas, en un tiempo recobrado aunque no proustiano. La historia se contextualiza con la recurrente escena de Delia, una especie de pitonisa del sentido común urbano que satisface las inquietudes de sus prosélitos. Clara alusión atravesada por el texto bradburyano homónimo incluido en sus Crónicas Marcianas. Entonces nos damos cuenta, a medida que el relato transcurre, de que todo tuvo y tendrá el viso de la parodia. De alguna manera todo acontece por ese fluir a modo de background que cada uno de los actores posee en su particular interpretación originada en la improvisación.

Buena obertura para una inteligente combinación diegética que hará progresar el relato fundiéndolo con otras dos historias. La primera de ellas, la historia conocida por todos, aunque sea en términos de doxa: la de la colonización. Esos tripulantes vueltos colonizadores son avistados por una tribu de indias con quienes hacen contacto para dar pie a una ingeniosa parodia de la conquista. Dos géneros que se cruzan: el de la ciencia ficción y el de la parodia, pero el primero subsumido en el segundo a través, por ejemplo, de la superposición de planos; recurso tomado del montaje cinematográfico. Esa tribu, de origen amazónico, presenta saberes y motivaciones particulares. Será en la relación dialógica entre ambos universos donde la narración seguirá su curso dando paso a diversas situaciones de comicidad en las que el auditorio no puede dejar de sentirse interpelado. De esta manera, el tiempo de la historia que se pone en escena y el tiempo de la representación, se funden a través de inverosímiles como la danza de la “tribu tortillera” en su versión rap por medio de la cual coreografía y letra introducen al espectador dentro de la puesta en escena. ¿Acaso la representación no mediatiza también el cuerpo de aquél?

La historia no tendrá un final diferente del conocido por todos, los colonizadores se impondrán por la violencia pero como un acto desacralizado que comporta, paródicamente, las mezquindades y miserias del ser humano. La parodia implica la comicidad que se hace presente en gran parte de la puesta. La comedia provoca la risa y ésta elimina el temor a Dios, reza el dicho.

La otra historia circula en una contemporaneidad espacio-temporal, si se quiere, entre la diégesis y la representación, en una actualidad que nos involucra a todos por igual, tanto al actor como al espectador. Sucede en un restaurante peruano donde se reinscriben las viejas situaciones de dominación pero con los dispositivos propios del moderno sistema capitalista. Mientras que en la historia anterior la comunicación se intentaba establecer con sus equívocos, en ésta hay una ausencia de tal. Entonces el caos se hace más evidente, se traduce en ruido, en movimientos ininterrumpidos, en desplazamientos acelerados. Nuevamente el préstamo del lenguaje cinematográfico que, esta vez como si fuera una cámara, sectoriza situaciones en forma de primeros planos, los cuales acercan al auditorio las diversas historias para mostrarnos que la Historia vuelve a relatarse de la misma manera que siglos anteriores. Nada ha cambiado, nos dirá una vez más Mariana Chaud, la directora de esta interesante y aguda propuesta, que, sin dejos de solemnidad, deja traslucir el excelente diálogo que mantuvo con su grupo.

**AGENDA:**

**Tercera expedición. Proyecto de Graduación de la Licenciatura en Actuación 2015**